

medio del espectro de resonancia a la luz monocromática. El efecto Raman es capaz de descubrir las modificaciones estructurales de las moléculas; desgraciadamente no está a nuestro alcance un espectrógrafo de red de gran dispersión, que nos permitiera comprobar la doctrina.

B I B L I O G R A F I A

- (1) Abderhalden und Kautsch.—Zeitsch. f. Phys. Chem. 1910. vol. LXIV.
- (2) Visco.—Boll. Soc. Ital. biol. sperim. 1930. 2.
- (3) Wrinch.—Nature. 1936. 411. 1937. 578-653.
- (4) Richmond.—Meeting of the Amer. chem. Soc. 1927. April.
- (5) Porter.—Molecular rearrangements, Amer. Chem. Soc. Monograph, Series. 1928.

Elogio del Dr. Ulises Valdés *

Por el Dr. ROSENDO AMOR E.

Vengo a pronunciar unas cuantas palabras de elogio sincero, en honor de uno de los más connotados Presidentes que ha tenido la Academia (1912-13), a presentar a ustedes una síntesis de lo mucho que significó para nosotros y para la profesión, la vida ejemplar de este Maestro, que vivió enseñando todo lo que supo y difundiendo en las publicaciones médicas, todo el enorme caudal de sus conocimientos profesionales. Sus trabajos académicos, la mayor parte originales, y sus notas prácticas, llevaron el sello inconfundible de su personalidad: marcada tendencia docente. El Dr. Valdés jamás soñó en fantasías clínicas o terapéuticas; todos sus trabajos se inspiraron en la verdad comprobada plenamente por su gran experiencia y saber.

Don Ulises Valdés nació en la ciudad de Morelia el 24 de febrero de 1874, siendo sus padres D. Antonio Valdés, honorable comerciante de la localidad, y Dña. Ramona C. de Valdés. El destino quiso ponerlo a prueba, dejándolo en la orfandad a la edad de cinco años; pero el destino también le dió un hermano mayor: el Lic. D. Luis, que se encargó de su educación y sostenimiento; sin embargo, poco tiempo después de terminada su educación primaria y mal pásada la mayor parte de su primera infancia, ingresó al pri-

* Leído en la sesión celebrada el 8 de febrero de 1939 y en la que fué descubierto el retrato del Dr. Valdés en la Sala de Actos de la Academia.

mitivo Colegio de San Nicolás de Hidalgo, en su época uno de los más antiguos y prestigiados Colegios del Continente, donde obtuvo los primeros premios y mención honorífica en todos los años. El medio en que creció fué propicio para inspirarle prematuramente condiciones adecuadas de lucha, de las que dió prueba bien pronto buscando la manera de ganar dinero para estudiar en mejores condiciones. Aceptó ser dependiente de botica, imponiéndose la obligación de ahorrar la mayor parte de su sueldo con el propósito de ayudarse en sus gastos más tarde, al venir a México a estudiar Medicina, propósito que fué su sueño dorado. Ya en esta ciudad se acrecentaron las condiciones desfavorables; pero pronto pudo ingresar como soldado alumno en el Hospital Militar de Instrucción en 1892, y después como ayudante en las clases de Fisiología y de Higiene en la Escuela de Medicina, con lo que ya pudo vivir algo más tranquilo; tres años después, en 1895, daba principio en el Hospital de Jesús su práctica quirúrgica como practicante interno, al lado del distinguido ginecólogo D. Tomás Noriega. Ahí debe haber tomado inspiración por la Cirugía; ahí deben haber comenzado a ser realidad sus lejanos sueños de provincia; ahí terminó su carrera en 1897, siendo aprobado por unanimidad los días 7 y 8 de mayo de ese mismo año. Terminada esta primera fase de lucha por su porvenir que tanto bien le hizo, se dispuso a emprender otra de mayor importancia e intensidad. Siendo ya médico, llegó al Hospital Morelos, su Alma Mater, en 1898, y en el mismo año fué ya nombrado administrador de ese hospital. En ese puesto debe haber iniciado sus primeras enseñanzas en asuntos administrativos, que más tarde debiera utilizar en favor de su Sanatorio. En 1907 tuvo la fortuna de ocupar el primer lugar entre los ayudantes de aquel gran señor, genial cirujano y clínico eminente D. Ramón Macías, que a la vez que maestro fué un gentil-hombre, que cubrió plenamente aquel medio a la vez que refugio de tantas aspiraciones gran apropiado centro de enseñanzas de donde salieron bellísimas concepciones, novedosas y originales ideas, adelantadas considerablemente a su época. En este medio tan propicio se forjó el espíritu cirujano y la personalidad docente del ilustre y bondadoso D. Ulises Valdés.

¡Cuán explicable la admiración y el respeto que Ulises Valdés tuvo por aquel ilustre profesor a quien quiso como un verdadero padre y veneró fielmente hasta después de su muerte! En

1903, ya el caudal de sus conocimientos y su experiencia se habían acrecentado lo suficiente para decidirlo a tomar participación en difícil Concurso Científico por la calidad de los concursantes, para optar a la Cátedra de Clínica Propedéutica Quirúrgica; triunfó rotundamente, no sólo en el examen, sino ante la opinión facultativa que lo consideró desde ese momento como un médico significado, alcanzando de esta manera, otro de sus más caros ideales, el ser Profesor de la Facultad de Medicina. Pocos años después, en 1906, ingresaba como socio numerario a esta Academia, hace 33 años, en la Sección de Enfermedades de las Vías Urinarias, presentando un hermoso trabajo acerca del "cateterismo de los ureteres en la mujer". Desempeñó en los años siguientes varios cargos de orden administrativo en la Beneficencia Pública y, en 1914, las Direcciones del Hospital Juárez y de la Escuela de Medicina, en las que su breve permanencia le impidieron realizar los trabajos técnicos y administrativos a que estaba acostumbrado. Se inicia la tercera y última etapa de lucha, la más destacada, la más brillante de todas, que culmina con el escalamiento a los cargos más elevados y honoríficos, como el de Profesor Honorario de la Escuela de Medicina de Michoacán y de la Sociedad de Médicos de Guadalajara, Profesor Extraordinario de Cirugía Abdominal en la Universidad, Profesor Extraordinario de Cirugía Gástrica en los Cursos del Centenario de nuestra Facultad, Miembro residente y Fundador en México del Colegio de Cirujanos, Secretario General de Salubridad, Presidente del 8o. Congreso Médico Nacional, Vicepresidente de uno de los Congresos Panamericanos, Presidente del Colegio Indo-Latino de Cirujanos, Condecoración de la Cruz Roja Española, Comendador de la Orden Finlay, de Oficial de Instrucción Pública de Francia, etc., etc.

A esta tercera etapa, la más significada por su rápido ascenso, corresponde la fundación y desarrollo del Sanatorio que lleva su nombre, que todos conocemos, sirviéndole para dejar establecido de una sola vez y para siempre, su independencia profesional y la de sus discípulos. Esta organización tan completa ahora, se inició humildemente en su propia casa y consultorio, primero con una sola recámara para enfermos quirúrgicos, después se aumentan las piezas prudentemente, de acuerdo con el éxito en el trabajo, se multiplica lenta pero continuamente la capacidad material, se hacen indispensables nuevas obras de adaptación, se implantan

modernos procedimientos de administración, de estadística, de asepsia, de anestesia. Se hace indispensable la publicación de un periódico que publique para conocimiento de la profesión, todo lo que ahí se hace, las enseñanzas del maestro, los trabajos de colaboración con los discípulos, y los de todos los médicos que trabajan en el Sanatorio. Se convierte esta Institución en una verdadera Escuela, en donde todos siembran, en donde muchos cosechan opimos frutos; pero en donde todos practican amplia y concienzudamente el bien común, el bien social. Esta publicación aparece primero con el nombre de "Anales del Santatorio Valdés", 1925, 1926 y 1927, y después por muy largos años, hasta el fin de su vida, como "Boletín del Sanatorio Valdés", cuyo número final fué interrumpido por el doloroso acontecimiento que todos conocemos y lamentamos.

Obra colosal, indiscutiblemente, si se atiende a la época en que fué realizada y a que su formación y crecimiento, se debió por entero al esfuerzo e iniciativa personales de su iniciador, al valor y fe en el porvenir, a la firmeza de su carácter superior, a la perseverancia que supo imponer a todos los actos de su vida, pero también en buena parte, justo es decirlo, a la ayuda incalculable de su esposa, administradora genial, que logró salvar muy fuertes obstáculos, facilitando el desarrollo y desenvolvimiento completos de todos sus proyectos.

Queda ahí su obra, valiente ejemplo de esforzada e inteligente labor, de cariñosa vocación profesional en donde el cirujano ilustre vivió como él quiso, cumpliendo sus mejores propósitos de vivir para todos. Recogió para bien y tranquilidad de su espíritu, bellas flores cultivadas en el jardín de sus éxitos profesionales y, en particular quirúrgicos, que lo llenaron de estímulo, entre otras la más valiosa de todas: la compañera de su vida, que muy probablemente fué de ahí arrancada, pero sufrió también el punzante dolor de hirientes espinas, clavadas en su alma por la ingratitude y la injusticia humanas; pero pudo y supo neutralizar ese dolor con sus virtudes y la inmensa bondad de su alma cristiana.

Fueron numerosos los trabajos originales que presentó en esta Academia; en primer lugar los que correspondieron a su Sección como "el cateterismo de los ureteres en la mujer", y "divertículos de la vejiga", constituyendo entonces, un adelantado y bello capítulo de urología moderna; pero también se ocupó de otras

especialidades como traumatología: herida por arma de fuego en la cabeza con penetración del proyectil y permanencia de él dentro del cráneo; heridas de la región glútea; localización de proyectiles, etc.; de cancerología: un caso de carcinoma desarrollado en el muñón del cuello, después de histerectomía supravaginal; en ginecología, gastroenterología y cirugía del vientre, consideraciones sobre algunas operaciones intra abdominales; embarazo extrauterino, tratamiento de Ochsner en las apendicitis agudas, síndrome abdominal agudo, pancreatitis hemorrágicas, estómago binoocular y estenosis del duodeno. Muchos trabajos de orden general, como tratamiento de la peritonitis generalizada; cirugía vascular; noma de la vagina, con destrucción de la uretra, una parte de la pared posterior de la vejiga y de la anterior del recto; las enfermedades quirúrgicas deben ser tratadas desde luego por la cirugía; el radiologista y el cirujano; el diagnóstico histo-patológico en el curso de las investigaciones quirúrgicas; errores de diagnóstico; las autopsias; al margen de mil observaciones clínicas; cómo formar un archivo de observaciones clínicas, etc., etc.; trabajos de verdadero cirujano general, perfectamente avezado en la resolución de cualquiera intervención quirúrgica.

Fué muy disciplinado, como que la Escuela Americana fué su predilecta, fué la primera que conoció a fondo y lo satisfizo; sin desconocer los sistemas de trabajo de otros países, permaneció fiel a lo que conoció mejor, el modo americano de trabajar. Como era natural, lo implantó en su Sanatorio hasta donde lo permitieron las circunstancias de nuestro medio. Fué el primero en instalar aparatos de gas para las anestias y el primero en establecer ambiente de su sala de operaciones con sus graderías, sus mesas para instrumentos especiales, disposición de arsenal e instrumental, asepsia, etc., y, particularmente, sus procedimientos de estadísticas, de archivo, las formas de la documentación clínica, etc.

No ha transcurrido aún el tiempo que humanamente se hace indispensable para recordar serena y fríamente las principales características de una vida ejemplar, como fué la que vivió el ilustre médico y a la vez juicioso y ponderado cirujano, Dr. Don Ulises Valdés. Nació para la lucha, vivió valientemente dentro de ella sin quejarse, por el contrario, tuvo en ella un verdadero estímulo a sus aspiraciones, resistió con noble abnegación la intensidad y dureza de sus embates cuantas veces el destino lo quiso. Por estas

condiciones y circunstancias difíciles, y como lógica consecuencia, se inició un firme y gradual escalamiento, un constante ascenso hacia las cumbres elevadas de un sólido prestigio que alcanzó al fin sobrepasándolo. ¡Qué enorme labor material y qué envidiable cosecha intelectual, puesta al servicio de todos!

Pensó con justicia que la vida no tiene razón de ser ni debe existir, si no es para el bien común, por eso fué la de él una verdadera consagración profesional. Su enorme y valiosa experiencia produjo numerosos y bien maduros frutos, traducidos en magníficos consejos prácticos, útiles detalles operatorios o curativos, que en forma sintética, sencilla y clara presentaba continuamente, haciéndose imposible por tal circunstancia el error en su aplicación; produjo igualmente trabajos descriptivos de verdadera técnica operatoria admirablemente dispuestos y adaptados al espíritu que animaba el propósito terapéutico relacionado con cualquier padecimiento quirúrgico que se proponía estudiar. Sus enseñanzas, inclusive las más valiosas, fueron para todos, para sus discípulos predilectos en primer lugar, en quienes vació todo el cariño que tuvo y hasta las delicadezas y atenciones de verdaderos hijos.

La pérdida definitiva y tan lamentable de este gran maestro significa para ellos un vacío insustituible, la ruptura de la pieza principal de un motor en el engranaje de su admirable actuación profesional; aparte, el hondo pesar, la intranquilidad que se aferra y destroza una hermosa organización afectiva que tuvo refugio y protección en la más leal de las amistades y en la comunidad de los más caros intereses científicos por el bien humano. Fueron también sus enseñanzas para los amigos y compañeros, a quienes no solamente colmó de atenciones, sino de honores, llevándolos a formar parte de sociedades científicas extranjeras, buscando en ello dar significación profesional y prestigio en el exterior al médico mexicano. ¡Qué hermosa labor de verdadero y sano patriotismo!

Para los médicos en general y para nosotros sus amigos en particular, constituye su ausencia definitiva un amargo y doloroso acontecimiento, que nos invita a refugiarnos en el recuerdo constante de su grata memoria, de la memoria venerable de ese maestro que practicó el bien durante toda su existencia, y que realizó prematuramente y con el mejor acierto, un verdadero servicio social. Por eso he dicho que no ha pasado aún el tiempo indispen-



DR. ULISES VALDES

Presidente de la Academia Nacional de Medicina (1912-1913)

sable para recordarlo serenamente. Sus familiares, los más íntimos de sus discípulos y amigos, no pueden permanecer sin conmovirse ante la huella dolorosa que su partida ha dejado en nuestros corazones, y que provoca a pesar nuestro, crisis de angustia y de opresión, la humedad y brillo en nuestros ojos, o'la involuntaria salida de nuestras lágrimas.

A la que fué su respetable esposa, a la cariñosa y digna compañera de toda su vida y hasta el último instante testigo de sus penas y de sus triunfos que también fueron de ella; a la que fué integración de alto valor en el común esfuerzo, tierno y poderoso sostén espiritual en los momentos difíciles, mujer inteligente y alentadora por excelencia, a ella le hemos suplicado su presencia, igual que a todos los suyos, a esta sesión en que se está honrando la memoria del maestro desaparecido, del admirable cirujano, del amigo incomparable, para que en presencia de todos nosotros se sirva retirar el lienzo que cubre su retrato. Nosotros, como ella, poseídos de nuestro deber, lo dejaremos entronizado en este sitio de honor que corresponde a los hijos predilectos de nuestra Academia; aquí será admirado por las generaciones venideras que sabrán por nosotros quien fué él, mientras la existencia de nuestra Corporación no se extinga; pero aún así quedan sus discípulos encargados de imitar el ejemplo y el gesto de amorosa veneración y respeto que él tuvo al más grande de sus maestros el Maestro Macías; y estoy cierto que mantendrán encendida constantemente dentro de su corazón, la lámpara votiva de su gratitud; recordando al sabio maestro y al incomparable amigo, que supo alcanzar por sus grandes merecimientos, la gloria de la inmortalidad.



Directorio de la Academia Nacional de Medicina de México

LXXVI Año Académico (1939-1940)

MESA DIRECTIVA

Presidente.	Dr. Rosendo Amor.
Vicepresidente.	Dr. Manuel Martínez Báez.
Secretario Perpetuo.	Dr. Alfonso Pruneda.
Secretario de Actas.	Dr. Fernando Latapí.
Tesorero	Dr. José F. Rulfo.